

importante es la significativa ausencia de un representante de la catedral de Lima en la corte, en la negativa del rey para darle autorización de viajar o permanecer en Madrid, y de esta manera en la importancia que cobra para la iglesia en México que sea su procurador quien atienda la causa completa de las catedrales hispanas nuevas en Indias. Mazín traza algunas líneas que

dibujan las distintas realidades americanas desde la topografía, los momentos de llegada de las órdenes y su organización en el espacio, pero es evidente que se trata de una invitación a continuar el trabajo desde esta óptica comparativa.

Y como la presentación de un libro es una invitación a la lectura, es pero que el rápido repaso por los te-

mas de esta importante publicación acerque a posibles interesados. Y quizá a otros para que coincidan conmigo en que *Gestores de la real justicia. Procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid*, abre una línea que había estado ausente en la producción historiográfica sobre iglesia y sociedad en México.

Los verdaderos motivos

Martha Terán

Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, FCE, 2006.

Este libro se publicó por primera vez hace siete años y fue un gran acontecimiento para la historia de tema mexicano que se escribe en lengua inglesa. Con dos décadas de investigaciones atrás, su repercusión fue inmediata, obtuvo merecidos premios, se escribieron comentarios, algunos hasta sensacionales, por expertos en la independencia y otras materias de la historia en que Eric Van Young ocupa un lugar muy destacado. En 2004 la revista *Historia Mexicana* capturó una ola de atención sobre el libro al publicar la enorme y famosa crítica de Alan Knight (“*The Other Rebellion* y la historiografía mexicana”) seguida de una no menos grande réplica de Van Young (“De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight”). Dentro de poco aparecerá como libro este debate ordenado

en temas, que además convoca a otros expertos de la historia mexicana cuyas conclusiones son diferentes o contradicen algunos argumentos centrales de *La otra rebelión*.

La comunidad estadounidense de historiadores ha experimentado con imaginación y soltura en esta materia de permanente interés que es México. Como Van Young ha estudiado esa historiografía, es imposible no mencionar su actual y breve libro con el que los interesados pueden orientarse sobre las tendencias en movimiento: *Dos décadas de obras anglófonas acerca de la historia de México, desde la conquista hasta la independencia: continuidad y cambio desde 1980* (El Colegio de México, 2006). Si se distingue la cercanía con que se han publicado las traducciones de estos ensayos y conferencias, parece más que oportuna la aparición de *La otra rebelión* en castellano, en una colección fundamental del Fondo de Cultura Económica que ha dado a conocer importantes escritos sobre la historia mexicana, redactados originalmente en otras lenguas. Rossana Reyes Vega

logró trasvasar al español conceptos muy difíciles ya en inglés. En las primeras reseñas publicadas se comentó el sofisticado estilo de Van Young. Leer, entonces, esta aventura de mil páginas (la introducción tiene noventa y tantas) supone un gran esfuerzo si no se es un especialista.

La otra rebelión abre ventanas insospechadas desde las que se puede ver a la gente más sencilla del campo en sus manifestaciones más arraigadas y características, en localidades tan alejadas de las ciudades como de la gran narrativa de la independencia. Estas ventanas a la historia política de la sociedad rural se abren de manera nada convencional a un relato que no toma en cuenta a los grandes jefes, a las ideas dominantes de la época o a los proyectos autonomista, insurgente o, monárquico, y sí se ocupa de aspectos que habían permanecido sin estudiarse, como son la experiencia y el comportamiento de la gente común diseminada por la Nueva España. *La otra rebelión* es un libro extenso porque abarca todo el periodo de la guerra contra el gobierno

español, reconstruyendo con gran detalle lo sucedido en un centenar de localidades y valiéndose de un *corpus* documental de miles de voces, que se habían escuchado o tomado en cuenta muy poco para una interpretación de conjunto. Es un gran registro de los rebeldes populares, lejos de los grandes centros de población, muchas veces cerca de sus lugares de origen, que se enfoca sobre aquello que no se sabía o se conocía vagamente de su cultura popular e ideología. Así se reconfigura un pasado que podría llegar a parecer poco familiar al lector.

El libro pide lentitud, porque entre sencillez y complejidad el autor optó por la segunda. Hay algunos capítulos que funcionan como auxiliares de la lectura y entre capítulo y capítulo hay cambios en la manera de narrar, con partes muy amenas que se integran en un paisaje extenso pero finito, ya que la misma información se desplaza de un capítulo al otro como referencia o para abundar en ella. En este libro sobresalen varios temas: la violencia en la historia, los curas y el liderazgo y muchos aspectos diferenciados sobre la cultura de los rebeldes populares. En el libro de Van Young dominan las explicaciones complejas (le costó dos décadas evitar las aproximaciones simples) derivadas de la intervención de muchas causas en un solo evento, además que toma muy en cuenta lo contingente. Aficionado a los modelos, partió de los económicos pero culminó con resultados que provocaron su cambio de enfoque hacia la nueva historia cultural, capaz de resaltar las diferencias profundas entre dos movimientos para él ni siquiera paralelos y que poco se juntan, el criollo y el popular.

La otra rebelión es un libro particularmente argumentativo, para teorizar sobre el contingente, la ideología y la violencia popular, lo que mejor se indica en el subtítulo de la edición en inglés. Muy consciente de

las posibles limitaciones de cada una de sus afirmaciones, al señalarlas Van Young constantemente añade peso a la lectura. Con una inmensa bibliografía detrás, pesadamente se mueve en muchas dimensiones: lo étnico, lo social, lo cultural, lo psicológico y lo demográfico en diálogo paralelo con la filosofía posmoderna, la sociología histórica, la historia cultural, la antropología... Todo para emprender una cuantificación de más de mil casos. Van Young utiliza herramientas y teorías que dotan del mayor número de sentidos a los documentos y encuentra las tramas de amores, accidentes, torpezas y truculencia que caracterizan a los conflictos locales.

Entre violencia individual y la violencia política, ofrece un perfil primero estadístico y luego anecdótico, no de una muestra sino de los casos que pudo encontrar y seleccionó, pero son representativos porque siguen la curva demográfica de la sociedad colonial. Tenemos, pues, un estudio de lo subjetivo como fondo profundo de la acción colectiva, basado en testimonios de juicios cuya credibilidad, imaginación e información permanentemente se discute. Un estudio nada menos que del papel que tiene la violencia en el cambio social, algo que no puede reducirse a una relación de causa-efecto de cara a las sumas de circunstancias, aderezadas tanto por agravios como por el deterioro de la monarquía española. Hay preguntas que no pueden contestarse narrando hecho tras hecho: ¿Por qué se produjo esa guerra tan cruel? ¿Qué pasó en las decisiones de la gente? ¿Miedo, revancha, indignación, religiosidad, antes que agrarismo, hambre y opresión de tres siglos? ¿Las razones culturales verdaderamente privaron sobre las estructurales?

Antes y después de interrogar y catalogar a los rebeldes populares, el autor ofrece un ejercicio de reflexión comparada acerca de la acción colec-

tiva en la historia. Entonces, abstrae el episodio mexicano para insertarlo dentro del revolucionado mundo atlántico y discutir la violencia descolonizadora, la resistencia cultural en la formación de las naciones. Relaciona la independencia mexicana con la de Estados Unidos, con la Revolución francesa, con otras americanas y concluye el libro comparando la independencia con la Revolución de 1910. De la lucha en estos tres cauces: el campesino de los pueblos, el de los insurgentes criollos y el del estado colonial, únicamente se discute la revuelta popular. Para el autor, con esta lucha no se ganó casi nada, a no ser la independencia política. Encuentra muy poco que hable de una sensibilidad nacionalista e insiste en que no se puede asumir el carácter de este movimiento por sus resultados: no hay una idea de nación, sino defensas comunitarias.

El libro se alarga en revueltas locales, confusas y mal dirigidas; el historiador estadounidense ciertamente mira a la sociedad provinciana como celdas contiguas pero apenas conectadas. El modelo da cuenta del estilo de una rebelión poco vinculada incluso a nivel regional. En homenaje a la frase: “Las sociedades tienen los delincuentes que se merecen”, escribe: “Tienen los rebeldes que pueden engendrar”, para argumentar un punto de vista sumamente crítico del liderazgo salvaje en el orden intermedio del movimiento, con una fuerte insistencia en disminuir y volver relativa la importancia atribuida a los curas, un asunto, dicho sea de paso, que se le ha combatido varias veces. Además, puede parecer desproporcionada su insistencia en disminuir la importancia de los elementos estructurales. Aun en planos tan locales, es difícil también aceptar que la ideología popular y la de sus dirigentes estuviera tan alejada: que existiera la disociación cultural que propone Van Young. Tampoco considera lo suficiente los

efectos de las reformas borbónicas en los pueblos, sin las cuales no se puede entender esa doble actitud de protesta y de lealtad frente al gobierno español y al rey. Queda claro que una de las virtudes del libro es haber estimulado estas y otras discusiones, por demás interesantes.

La otra rebelión culmina un ciclo de investigaciones sobre la independencia que parte, si se quiere, del libro de Hugh M. Hamill Jr. que nunca se tradujo del inglés: *The Hidalgo Revolt. Prelude to Mexican Independence* (Gainsville, University of Florida Press, 1966). Este autor introdujo la sensatez en el conocimiento al proponer no estudiar más el liderazgo sino la revuelta que encendió la guerra por la independencia, en tiempos en que la historia todavía rendía demasiado culto a los héroes en México. La búsqueda de esas bases sociales del movimiento insurgente dejó una provechosa temporada de estudio, por muchos autores, sobre la sociedad rural, los insurgentes y la violencia campesina decimonónica. En sus últimos ensayos Ha-

mill insistió en profundizar en las llamadas causas psicológicas, haciendo lo propio con la gente sencilla de las ciudades, “la porción humilde del pueblo”. Lo percibido por Hamill, como suele decir el mismo Van Young, sería la punta del *iceberg*, donde lo estudiado por él es la enorme masa que no se había visto.

La investigación de Van Young condensada en este libro es admirable, se ha comparado con una pintura puntillista que no obstante ser minuciosa ofrece en su movimiento un fresco bien logrado: *La otra rebelión* es una gran biografía colectiva. El libro se inscribe en la tradición de estudiar los tumultos a partir de los de la época virreinal, presenta el gran motín de la independencia como un tumulto de tumultos, en cuyos mecanismos se observa más implosión que explosión; uno de los motivos que tuvo para concentrarse en una investigación hacia dentro. Al hacer hincapié en la gente sencilla, Van Young otorga riqueza al caos y lo impregna de una gran experiencia humana, aunque en la medida en que la gue-

rra popular fue mayoritariamente indígena, rural y localista, para él resulta profundamente conservadora. Le quedan pocas dudas de que los indios que vivían en los pueblos, unos leales, otros rebeldes, no veían más allá de las fronteras de sus comunidades, lo cual es muy discutible.

En un libro cargado de conclusiones parciales, este gran conocedor de la historia mexicana concluye: “Más allá del horizonte político, el estado, la ciudadanía y otras cuestiones similares, la rebelión popular en el campo incluyó elementos de resistencia cultural: la supervivencia lingüística, el culto religioso, la posición local y los acuerdos de poder, las relaciones de género, cuestiones de identidad individual y de grupo y en general, una visión del mundo”. Tales elementos dieron a esta lucha una violencia que posiblemente no hubiera tenido de no mezclarse la resistencia cultural con la defensa de la comunidad. *La otra rebelión* permanecerá entre nosotros como una referencia obligada: un estudio imprescindible sobre la ideología y la violencia popular.

Los niños, su imagen y semejanzas

Rebeca Monroy Nasr

María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (coords.), *Los niños: su imagen en la historia*, México, INAH, 2006.

El libro *Los niños: su imagen en la historia* es un proyecto largamente acariciado por sus coordinadoras,

las historiadoras Delia Salazar y María Eugenia Sánchez Calleja, quienes le dieron forma inicial con un coloquio interdisciplinario e interinstitucional realizado en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Como todo buen libro, llevó tiempo concebirlo, gestarlo, compilarlo y darle esta forma final, que llega a nosotros en un producto editorial de la colección Científica del

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Como las coordinadoras señalan en su introducción, los niños han sido un tema muy poco trabajado por la historiografía convencional del país. Por ello este libro viene a saldar una cuenta pendiente con el conocimiento de los infantes en la historia nacional, pues se recogen relatos que provienen de una cultura del mesti-